

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

Este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, Y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NÚMEROS 2 EL TO A REAL.



Precios de suscripcion.

Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin opcion a la seccion de música.

Madrid.

8 reales un mes.
20 id. trimestre.
56 id. semestre.
70 id. un año.

Provincias.

10 reales un mes.
26 id. trimestre.
56 id. semestre.
80 id. un año.

Estranjero.

100 reales por un año.

Periódico con billete personal para los conciertos y con opcion á una de las tres secciones.

12 reales un mes.
30 id. trimestre.
54 id. semestre.
100 id. un año.

14 reales un mes.
40 id. trimestre.
76 id. semestre.
140 id. un año.

160 reales por un año.

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es el de 4 rs. al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO: *Concierto de Sentiel*, por J. Espin y Guillen.—*Poder de la música*. (VII continuacion).—*Concierto de la Urraca*, (poesia,) por J. Manuel Tenorio. *Concierto de la Iberia*. *Diez años despues* (continuacion) = Crónica nacional.

TEATRO DEL CIRCO.

BENEFICIO DEL SEÑOR SENTIEL.

La empresa del gran teatro del Circo acaba de dar una prueba de desinterés, y de que sabe tomar en consideracion la suerte de sus compatriotas, que dedicados á una carrera tan difícil como poco premiada en España, no poseen los medios de subsistencia á que por sus talentos son acreedores a gozar. Esto siempre es un buen precedente, pues la empresa del Circo se ha mostrado española y caballerosa: ¡ojalá sea siempre así!

La funcion no pudo ser mas linda, variada y mejor combinada. Comenzó con una *sinfonia nueva* sobre motivos nacionales, que agradó mucho, y que ha escrito con talento el jóven profesor *Cepeda*. Siguió el tercer cuadro de *Lucrezia Borgia*, cantado por la *Borio* y *Salvatori* con gran perfeccion; y el beneficiado, encargado de la parte de *Genaro*, dió muestras de conocer el buen canto, pues á pesar que su voz de tenor no es de gran cuerpo, tiene bastante dulzura, afinacion, y se presta fácilmente á la modulacion: los tres artistas fueron aplaudidos segun sus respectivos talentos merecen. El Sr. Romero (primer *oboé* de la orquesta) se presentó á tocar unas variaciones de clarinete, que aunque el tema es muy conocido, y las modulaciones de éste no del mejor gusto,

manifestó este distinguido profesor la maestría que tiene en el *clarinete*, su buen gusto en los *cantábiles*, y el tono tan seguro, igual y dulce que sabe sacar del instrumento, á quien logra dominar completamente. Los aplausos del público demostraron al Sr. Romero que no pasaron desapercibidas sus bellas dotes como instrumentista. El terceto bailable de las señoritas Edo, Alegria y Rico gustó, advirtiéndose que la jóven Edo vá adelantando muchísimo en el baile, pues ejecutó pasos bastante difíciles.

¿Qué diremos del famoso duo de bajos de la *Chiara di Rosenberg* cantado por *Salvatori* y *Salas*? que no puede darse mayor perfeccion y maestría. *Salvatori* estuvo sublime, magnífico, cual no le hemos visto nunca: *Salas* desplegó todo su talento para competir con tan formidable campeón, cantó con inteligencia y perfeccion en el género que le es tan peculiar; y ambos fueron aplaudidísimos mereciendo el honor de la repeticion en medio del general entusiasmo.

Tocóse para inaugurar la segunda parte, la divina, fantástica, colosal, sublime, profunda y filosófica sinfonia del *Freühitz* del inmortal *Weber*!!! Nuestra admiracion por tan sublime obra nos hace enmudecer. La aplaudida *Basso-Borio* cantó con la inteligencia que tanto la distingue el aria de la *Sancia di Castiglia*; recibiendo los sufragios de la escogida concurrencia.

Un duo bufo, del maestro *Alary*, titulado *Gioventù é Vecchiaggia*, fué cantado por la Sra. *Gariboldi* y el Sr. *Salas* con la perfeccion debida y con la gracia escénica que requiere el bufo-noble á que pertenece el canto de esta pieza: el público gustó mucho de ver en distinto elemento á la Sra. *Gariboldi*, y de ver en el suyo al dis-

tinguido caricato *Salas*: aquí nos afirmamos de que el género *buffo* gustaría mucho en el teatro, pues que el público está ya algun tanto fatigado de tanta ópera seria. El Sr. *Spech* lució su bella y estensa voz en el aria coreada de la *Vestal* de *Mercadante*, siendo aplaudido justamente por el público elegante de esta corte.

No podemos menos de hacer mencion honorífica de la Sra. *Guy-Stephan*, y del Sr. *Ferranti*, por haberse brindado generosamente á dar mas realce al beneficio del Sr. *Sentiel*, bailando un lindísimo *Pas-de-deux*, que fué acogido con las mayores señales de aprobacion y entusiasmo. La empresa debe haber quedado satisfecha de su obra.

J. ESPIN Y GUILLÉN.

PODR SOCIAL.

Influencia moral de la música.

VII.

Hay pues, en las naciones civilizadas, ciertas categorías sociales que están, en su mayoría, predispuestas de una manera poco favorable al ejercicio y á la estension del poder social de la música. Estas son desgraciadamente las categorías mas influyentes, de suerte, que allí donde el pueblo, no está musicalmente desarrollado se puede temer que no haya ningun medio de cambiar sus gustos y costumbres respecto á esta. El mal no es, empero, tan incurable, y veremos bien pronto que el interés mismo de las clases influyentes debe hacerlas desear el desarrollo musical del pueblo y escitarlas á trabajar por él.

La invencion de la música de flautas unisonas pertenece exclusivamente á la

sociedad rusa, y no era realizable quizá sino por medio de los Mugsks rusos; pero las disposiciones del espíritu y del alma que le han producido, y que lo explican, se manifiestan por otros signos que se aperciben en todos los grandes centros de civilización, á saber: el predominio del piano, de que hemos hablado ya; y el reino de la moda.

La existencia de los músicos entregados exclusivamente á la ejecución no es un hecho nuevo. Desde antes del siglo XV, habia por todas partes gaiteros, tocadores de instrumentos, aficionados en fin; pero se cuidaba muy bien de llamarlos artistas, y de confundirlos con los verdaderos músicos. Esta separación bien ordenada, y esta posición subordinada de los aficionados, ha subsistido mientras no habia música instrumental propiamente dicha, es decir, hasta que la música instrumental no se empleó como acompañamiento é intermedio de las obras de música vocal. A Monteverde (en la primera mitad del siglo XVII) remonta según parece; aunque se ha querido atribuir á Lulli, la invención de la obertura *intrada*, que fué el primer paso para la creación de una música instrumental independiente, y después ha sido cuando la música de acompañamiento, que habia sido siempre improvisada con el bajo continuo, comenzó poco á poco á ordenarse, y pudo por consecuencia ser ejecutada por simples aficionados. Estos dos progresos, porque lo eran realmente, á saber: la creación de obras musicales ejecutadas enteramente por instrumentos, y la notación completa de los papeles de la instrumentación en el acompañamiento de la música vocal, abrieron la puerta á la ejecución y al abuso de ella; así es, que todo progreso del arte por ventajoso que sea en sí mismo, lleva ordinariamente en sí el jermen de algun inconveniente que se desenvolverá mas tarde.

El fin del ejecutor es excelente, es ejecutar una obra musical tal como está escrita con la mayor perfección posible, y comprender el sentimiento, el pensamiento íntimo del autor; pero la habilidad que adquiere en el manejo de un instrumento, y el deseo que estimula sin cesar de elevarse sobre la turba de aficionados, y hacer mas que ellos, mas que ninguno de los que le han precedido, le conduce insensiblemente y casi á pesar suyo, á dar á las dificultades puramente mecánicas de la ejecución una importancia que no merecen. Esta tendencia inevitable de los estudios á que se entrega el ejecutor, encuentran en el público la necesidad del entretenimiento; la disposición á no buscar nada mas en las obras musicales que sensaciones agradables y una ocupación para la inteligencia, debia conducir á la ejecución al punto donde la vemos hoy, y hacerla chocar en la composición musical, es decir, en el arte mismo, de una manera enfadosa.

En efecto, es muy raro que los autores modernos, al menos los que componen música instrumental, no se dejen preo-

cupar mas ó menos en su trabajo, por el deseo de hacer resaltar los recursos particulares del instrumento para que componen, ó la habilidad de los artistas que deben ejecutar su música. Se escribe en vista, sea los aficionados en jeneral, sea, lo que es el último grado y el mayor abuso de la ejecución en vista de tal ó cual actor determinado. Sin duda entre los compositores de música verdaderamente distinguidos, el objeto es enteramente secundario; pero cualquiera que sea la parte de atención é invención que absorbe, la absorbe á espensas de la inspiración; la inspiración es la que sufre en esto, la inspiración en el artista, y por consecuencia el poder de la música en las almas de los que la escuchan.

La ejecución se ha introducido hasta en la música vocal, y tenemos una multitud de óperas en donde las partes principales han sido escritas en vista de los actores que debian cantarlas. Si Halvy, por ejemplo, no hubiese escrito la partición de *la Juive* para cierto teatro público seria mucho mejor de lo que es: se hallarian en ella menos pasajes y mas pensamientos, menos de esos grandes aires que ofrecen á una voz estensa y poderosa ocasión de desplegar todos los dones de la naturaleza, y de la escuela, y mas de esas melodías expresivas que se imprimen en la memoria y conmueven el corazón de los que las oyen. No se veria sobre todo á actores de provincia ó simples aficionados usar en esta música sus talentos y fuerzas sin acertar á hacerla soportable, y sin producir otra impresión en el público que un sentimiento de compasión por lo mal que la tratan. La ejecución es en efecto un ídolo, en cuyos altares se sacrifican muchas veces víctimas humanas. Mas de una cantatriz ha muerto, y todas estan amenazadas de tisis, gracias á los esfuerzos sobre-humanos que exigen de ellas las particiones á la moda. ¿Y esos jóvenes pianistas que desde la edad de 6 á 20 años, es decir durante el período en que los sistemas nervioso y muscular se desenvuelven, y en el que es tan importante que los aparatos digestivo, respiratorio, y locomotriz obtengan la parte que la es dado en este desarrollo, esos jóvenes pianistas que consagran hasta seis horas cada día á un ejercicio de puños y brazos, podremos creer que les sea útil? ¡Conocemos casos de enfermedad y muerte que no tienen otra causa.

(Continuará.)

EL CONCIERTO DE LA URRACA.

FÁBULA.

Madama doña Urraca, gran señora!
No recuerdo qué noche dió en su casa
Soberbia una *soirée*,
Palabra que á Madrid vino en mal hora,
Envuelta en leve y trasparente gasa,
Con el *gró* y el *moaré*.
Un jilguero andalúz recién llegado

De los floridos bosques de Sevilla,
Debia *debutar*,
Vocablo; vive Dios! endemoniado,
Que algunos *dilettanti* de la villa
Nos quieren regalar.
Enamoraba el andalúz jilguero
(La urraca me lo dijo en confianza)
A cierta codorniz,
De quien era *servente cavalliero*
(La infame gerigonza mucho avanza)
Un zorzal infeliz.
Después de un aria nueva de *soprano*
Que cantó la calandria *bravamente*,
Modesto el ruiseñor,
Melódico cantar, suave y *piano*,
Entonó, exalando en son doliente
Blandas quejas de amor.
Cantó luego el jilguero *debutante*
De *tenor* una linda *cavatina*
Con su *stretta* final.
Pastosa era su voz, clara y vibrante,
Y con método y voz limpia, argentina,
¿Quién cantaria mal?
Cuando acabó, la urraca que era sorda,
Astuta cortesana y de talento
Al jilguero aplaudió,
Y la turba servil al pobre aborda,
Celebrando su voz, su dulce acento,
Y gritando: oh! oh! oh!
«A Urries voy á ver, que es buen amigo,
Para que ajuste sin tardanza alguna
Al cantante andalúz.
Si este favor de Urries no consigo,
Hablaré á Fagoaga, gran columna
Del *Príncipe* y la *Cruz*.
Esto dice la urraca: agradecido,
«Gracias!» responde humilde mi paisano
(Soy andalúz tambien),
Y saludando, de placer henchido,
A derecha y á izquierda mano á mano,
Salió no sé con quién.
Todavía bajaba la escalera;
Se escuchaban sus pasos todavía,
Y con tono burlon
La urraca criticaba á su manera
Al cantante, diciendo no sabia
Hacer un *calderon*.
¡Qué gestos! añadió; qué horrible
Qué tonto es el hijo de triana!
Cuan orgulloso vá!...
Dicho esto, rió como una loca,
Y la turba servil, aunque sin gana,
Secundó su jah! jah!

Castellanos trovadores,
Que dulcísimas baladas
Recitais;

Y vosotros, oh cantores,
Que canciones regaladas
Entonais;

A los círculos amenos
Que en bailar su gloria fundan,
Nunca id,
O recordad á lo menos
Que las urracas abundan
En Madrid.

J. MANUEL TENORIO.

Concierto de la Iberia.

A pesar de la estacion, y luchando con no pocas dificultades se verificó el concierto anunciado en nuestro periódico, el martes 26 del corriente: los primeros artistas, que encierra en nuestro arte la capital de España, concurren á dar mayor realce y brillo á esta fiesta musical y literaria; y los mas distinguidos poetas, dignos hermanos nuestros, han contribuido igualmente al mejor exito de nuestro concierto artístico.

¿Qué mayor gloria podíamos apetecer que vernos reunidos en gran número, artistas y literatos, y recibir miles de aplausos á cada nota musical, á cada verso inspirado que se cantaba ó recitaba? Creemos que ninguna: pues que la sociedad de los conciertos de la *Iberia*, es toda artística, toda entusiasta por las glorias de su país; no se parece á ninguna otra: esto nos envanece y llena de noble orgullo, y esto compensa de sus fatigas á los ilustrados artistas y aficionados que tanto se interesan por los adelantamientos de nuestro abatido arte. Los conciertos de la *Iberia* no son conciertos de especulación: probado lo tenemos hasta la evidencia, y solo nos hemos propuesto, aunque para ello tengamos que salir perjudicados en nuestros intereses: que el arte brille; y algun dia cojeremos la recompensa.

La *sinfonía* á grande orquesta del señor Lahoz gustó y fué aplaudida. El *Coro di morte* del *Ivanhoe* fué desempeñado con maestría por las elegantes y lindísimas señoritas, y los caballeros socios. El señor *Albuérne*, aunque tímido, se lució en su composicion poética. El *aria* coreada del *Nabuco*, fué cantada con notable perfeccion por el jóven *Verdalonga*, baritono de grande estension, y que promete mucho si sigue estudiando. El señor *Ayguals de Izco* leyó con suma gracia una lindísima letrilla (*Risa y llanto*) de su composicion. La señorita *Gariboldi* cantó con el entusiasmo y valentía que le son tan naturales, el *aria* del *Nabuco*. El jóven poeta *Lesen y Moreno*, leyó el *Himno al amor*, composicion suya que encierra bonitos pensamientos. El *Carnaval de Venezia*, tanda de rigodones á graude orquesta del señor *Bonetti*, está escrita con gusto y conocimiento perfecto de la instrumentacion. La *orjia* del *Brabo* (de *Marliani*) fué cantada por *Salas* con la lijereza y gracia que sabe dar este artista español á todo lo que canta. La *vieja*, cancion española por el señor *Padilla*, (y conpuesta por el jóven *Soriano Fuertes*) no se puede imitar por la clase de voz tan natural de *vieja* que finje el señor *Padilla*. La *sinfonía de aires nacionales* por el señor *Cepeda*, fué muy bien desempeñada por la numerosa y excelente orquesta de este concierto. El *coro del Elisir d'amore*, cantado por la señorita *Gariboldi*, y las señoritas de la *Iberia* y alumnas del *Instituto*, fué magníficamente ejecutado y gusto la bue-

na manera de dar el claro oscuro, y la pronunciacion clara. *Zorrilla* leyó dos composiciones suyas, profundas y sublimes, con voz poderosa y hermosa pronunciacion. La señora *Basso Borio* cantó el dúo de *Maria Padilla* (de *Donizetti*) acompañada de la señorita *Gariboldi*, con la maestría y perfeccion que distingue á la primera, y la seguridad que acompaña á la segunda. Al llegar aquí, tubo que concluirse el concierto pues hera la una de la noche y no pareció conveniente prolongarlo.

Decir que los artistas, poetas y orquesta, fueron aplaudidos, no sería decir nada, pues á cada pieza hacian salir á la escena al que recitaba ó cantaba colmándolo de aplausos la fina, elejida y artística sociedad que tanto favorece nuestros conciertos. No pasaremos en silencio la acertada direccion al piano (este último era del constructor *Shencider*), del señor *Espin y Guillen*, y la manera brillante de conducir la orquesta del señor *Bonetti*, quienes se portaron con la maestría, finura, y delicadeza que tanto les distingue. Finalizando por su parte la redaccion con dar un voto de gracias á todas las bellas y elegantísimas filarmónicas, y á todos los artistas y aficionados que con tanto esmero han contribuido á dar, realce á uno de los mejores conciertos que hemos dado.

En breve presentaremos á nuestros suscritores un reglamento para la formacion de la *Sociedad de conciertos de la Iberia* ompuesta única y esclusivamente de los suscritores á la *Iberia*, y cuyas bases son sencillas y económicas.

LA REDACCION.

DEZ AÑOS DESPUES.

Continuacion.

¿Te has asegurado bien? le preguntó el primero.

— Sin duda: hé andado de puntillas y no hé advertido el menor ruido. El Señor mayor, la Señorita, los demas criados... todos están durmiendo.

— ¿Y mi encargo? volvióle á preguntar.

— Está corriente: á las cuatro en punto podreis ir. Pero, estais malo? tiritais como si tubierais el frio de la terciana, ¿quereis alguna cosa? — Nada, José.

— Nunca os he visto tan serio conmigo, por Dios, Señorito, no vayais á hacer alguna!...

— Calla hablador, interrumpiole *Cárlos* con un tono serio y amenazador, solo necesito tus servicios y tu silencio: ¿lo entiendes?

Calló el criado.

En tanto se puso á escribir *Cárlos*..., despues arregló algunos papeles en una cartera... dobló y desdobló cien veces una carta..

El criado estaba inmovil delante de la mesa.

— ¿Que haces ahí parado? exclamó su amo.

¿Esta arreglada la maleta?

— Perdonad... perdonad, tartamudeó el criado y comenzó á arreglarla con sentimiento, hablando entre dientes.

— Quiera Dios que no tengamos que sen-

tir con este viaje..... Desde este casamiento parece que el diablo anda en la casa.... Yo no hé visto novios como estos.... desmayos, lágrimas, tristeza.... aquí hay gato encerrado... y una Señorita tan guapa...

— Despacha José.. han dado las tres.

— Ya está, contestóle este entregándole la llavecita de la maleta.

— Cuando se levante mi padre, oontinuó el primero, señalando un papel que acababa de cerrar, se lo darás:

— Pobre Señor! dijo para sí José, haciendo á su amo una señal afirmativa.

— Ahora toma la maleta y cuidado con hacer ruido.

Con el mayor silencio atravesaron ambos hasta la puerta dela calle: abrieron sin que nadie les sintiesen y salieron.

Media hora despues volvió á entrar el criado con las mismas precauciones.

XI.

Acababa de tocar á la queda la única campana de la iglesia del pequeño pueblo de**** cuando los repetidos chasquidos de un latigo y poco despues el ruido de uu carruage, que á todo galope atravesaba las silenciosas calles, escitaron la atencion del pacífico vencidario prócimo á entregarse al descanso. En la natural curiosidad que la cosa mas insignificante suele inspirar á gentes, cuya vida igual y monótona carece de esas peripecias de las grandes poblaciones, no estrañarán nuestros lectores que las mugeres asomasen por entre los postigos de las ventanas sus sobresaltados rostros, que los hombres mas animosos atisvasen desde sus puertas la direccion del carruage, que al pasar con tanta velocidad, hizo retemblar sus casas de tierra, y que por un largo rato atronasen todo el pueblo con sus ahullidos los enormes mastines, fieles guardadores de los corrales de sus amos. Toda esta escena pasó en menos tiempo de que nosotros hémos necesitado para narrarla; porque el carruage que era una empolvada silla de posta con cuatro mulas, atravesó en un instante hasta la plaza y se paró á la puerta de la única posada que habia en la villa.

Hubo tambien quién no contento con haber espiado desde su ventanillo la direccion del carruaje, se embozó en su capa parda, calándose el ancho sombrero gacho, y con aire resuelto se dirigió hácia la plaza, decidido á averiguar quienes eran los nocturnos viajeros y con que motivo habian venido á interrumpir el sosiego de sus paisanos, porque en cuanto á él, si nos es lícito juzgar por las apariencias, se regocijaba con su venida, y tal vez sin otra causa que la de alimentar su natural curiosidad. Era el tal uno de esos *averiguavidos* que en ninguna parte deja de haber, y cuya comidilla favorita es averiguarlo todo para tener despues la satisfaccion de contar en la *taberna* ó en el *atrio* de la iglesia, al salir de la misa los dias festivos, el resultado de sus nunca interrumpidas pesquisas, amenizando su narracion con chistes y agudezas de su cosecha, amen de lo que quitan, aumentan ó modifican

la verdad histórica, á medida de su deseo. Pero por esta vez, y en razon sin duda de lo extraordinario del suceso, ganóle otro curioso la palmeta. Desazonóle este encuentro, primero porque no podría tal vez mentir luego á su sabor, dándose la alta importancia al mismo tiempo de ser el único órgano del acontecimiento en cuestion; y segundo porque su competidor era nada menos que el *barbero*, que fiel á las tradiciones de su oficio, tampoco desperdiciaba ninguna ocasion de abastecer el repertorio de sus noticias para entretener la atencion de sus pacientes parroquianos, en cambio de tal cual cuchillada.

Miraronse de reojo, esquivando uno y otro entrar en razones y se dirigieron desde la enervada en que se encontraron hasta la posada; pero en aquel momento divisaron á la claridad de la luna que el carruaje habia entrado ya dentro del coberbiz, y que Periquillo, el mozo de paja y cebada, se disponia á cerrar las portadas. Con esto aceleraron su paso y llegaron á tiempo todavia de entrar en el zaguán.

— Buenas noches, señores, les dijo el mozo alumbrándoles con el ennegrecido candil, despues de haberechado el enorme cerrojo de la puerta. (Continuad.)

J. GELABERT y HORE.

CRONICA NACIONAL.

Se han dado en esta semana dos repeticiones del *Exule di Roma*, en el gran teatro del Circo, ópera que gusta, y que la lucen los cantantes, las decoraciones y el solemne aparato escénico.

— El jueves se repitió un acto del *Lago de las Hadas*, que en Madrid es para la empresa del Circo, el *Lago de oro*; pues á pesar de las repetidas veces que se ha visto siempre gusta; y es aplaudida la ligerísima *Guy Stephan*, á quien el público hace repetir un lindísimo paso á solo, y la célebre galop de la *Pandereta*.

— Hoy Domingo se pondrá en escena el *Roberto de Breus* con el Sr. *Buonfigli*, suplemento al tenor de la ópera; veremos.

— La *jolie fille de Gant*, se pondrá en escena el lunes con toda la magnificencia que sabe desplegar la empresa del Circo.

La compañía lírica que estaba en *Oviedo* ha pasado á Santander, donde dará algunas representaciones.

— Esperamos que la ópera del Sr. Eslaba, *Las treguas de Ptolemaida*, se pongan brevemente en escena, pues que este instruido maestro español, hace que está esperando 14 meses que se ponga en escena su ópera.

— Se asegura que el *Liceo* se va á convertir en teatro de sociedad teniendo artistas ajustados y pagados: si esto es así, nos place la idea, en Barcelona hace tiempo está montado de esta manera.

— ¿Cuándo se pintarán los respaldos de las lunetas del gran teatro del Circo?

— ¿Cuándo se aumentará en dos *Violas* mas la orquesta del referido teatro? Esperamos respuesta afirmativa.

— Tenemos á la vista el prospecto acerca de los *Estudios sobre la influencia de la*

filosofía del siglo XVIII en la legislación y la sociabilidad del XIX; escrito en francés por Mr. *Lerminier*, y traducido con notas por el instruido D. *José Amador de los Rios*. No podemos menos de recomendar una obra tan útil é instructiva para toda clase de personas. Sale por entregas á 2 rs. cada una, en el establecimiento de los señores D. *José Gomez* y D. *Francisco Fuentes*, Corredera baja de S. Pablo n.º 12.

ZARAGOZA 25 junio.

En las noches del 22 y 23 hemos tenido el indecible placer de oír en esta capital, al primer oboe del teatro de los italianos D. *Pedro Soler*, catalán, que en union del Sr. *Gastambide* acreditado profesor de piano, tocó varias piezas en los entreactos de comedia. El mérito singular del Sr. *Soler* es universalmente reconocido por cuantos poseen el encantador arte de la música, y los aplausos y distinciones que el mencionado profesor ha obtenido del público madrileño en el último concierto dado en el teatro del Circo, demuestran muy bien que este acreditado profesor es una de las notabilidades mas aventajadas en el arte.

El público zaragozano, á quien no le es desconocida la rara habilidad del Sr. *Soler* por haberle ya oído en otras ocasiones, le prodigó en esta noche los mayores aplausos como asimismo al joven *Gastambide* que aunque no comparable con el Sr. *Soler*, desempeñó con la mayor maestría y desembarazo las piezas que tocó en el piano, lo que nos inclina á creer que con la aplicacion y disposicion que manifiesta, en su día figurará en la escala de los grandes profseores.

(B. DE F.)

Barcelona 20 de junio. Movimiento teatral en el corriente mes.

TEATRO DE SANTA CRUZ.—El día que SS. MM. y A. asistieron á este teatro se estrenó una loa titulada *Desagravios y Homenajes*, compuesta á propósito por el aventajado joven poeta del mismo D. *Joaquín Rubio*. La alegoría de esta pieza consiste, en que el *Genio del bien* libra con su benéfico influjo á la España del maléfico conflicto del *Genio del mal*, que trabaja sin cesar para que la nacion española no sea feliz; lo que logra aquel cooperando en hacer glorioso el reinado de *Isabel II*, *Vifredo el Velloso*, D. *Pedro el grande*, D. *Jaime el Conquistador* S. *Jorge* y Sta. *Eulalia*. La accion es sencilla y ligera, sin que carezca de la gravedad que requiere el asunto: la versificación es florida y robusta, y tiene algunas escenas muy dramáticas. Despues de la representacion, que fué buena, SS. MM. llamaron á los actores para manifestarles que habian quedado complacidos de su desempeño, y diéronles á besas sus reales manos.—*Roger de Flor* ó *el manto del Tempario*, drama de Don Antonio Bofarull, ha sido la última pieza nueva que se ha representado en este teatro. El argumento es un episodio del reinado de Don *Jaime de Aragon* en la época de su expedicion á la Grecia con aragoneses y catalanes, para espulsar de ella á los mahometanos. Sin duda que el haberse detenido demasiado el apreciable autor de este dráma en desleir las ideas no le ha ya valido los triunfos que alcanzó en otras composiciones dramáticas. Hasta en la versificación á pesar de ser buena, no es en donde ha brillado mas su ingenio.—Se está ensayando en el mismo teatro *Il Reggente*, ópera de Mercadante, para ponerla en escena cuanto antes.

TEATRO NUEVO.—*Pia di Tolomei*. La compañía italiana de este teatro debutó con dicha ópera de *Donizetti*, que á la verdad es una hoja poco frondosa de las de la inmacible corona que ciñe el célebre maestro, pues sus cantos son un continuo plagio y reminiscencias, y poco se echa de ver original ó nuevo no siendo en la instrumentacion, en la que de vez en cuando resaltan rasgos del fogoso génio del autor. Sin embargo, no falta alguna que otra pieza en esta ópera digna de *Donizetti*: tal es un coro de mugeres en el 2º acto de una melodía dulce y apacible, aunque de un efecto truncado por suprimirse el aria que la sigue; asi como se suprime tambien otra aria en el mismo acto seguramente por el mal efecto que causaria cantada por el artista á quien corresponde. Un duo de tenor y bajo y otro de dos sopranos son las otras piezas que descuellan en esta ópera por su originalidad, buen gusto é instrumentacion, el señor *Gataldi* primer bajo tiene una voz opaca sino del todo velada, y desigual, y hasta su canto es antipático; por lo que hizo completo fiasco. El señor *Caggiati*, primer tenor al contrario, tiene voz clara, robusta y de bastante estension; pues le oímos dar el sí de pecho canta tal vez con bastante sencillez, y es algo frio en la declamacion. La señora *Corina de Franco*, primer soprano posee un buen metal de voz, y de mucha estension en lo agudo; canta con espresion aunque monótona en la parte mímica. La entonacion de esta cantatriz nos pareció poco segura. No nos lo pareció mas la de la señora *Marieni*, segundo soprano, de poca voz. Como esta cantatriz tiene muy poca parte en esta ópera no nos atrevemos á alargar mas nuestro juicio acerca de ella. La ejecucion en general fué buena; sin embargo creemos necesitaba ser mas ensayada toda la ópera para que hubiese salido mas ajustada. Los señores *Malató* y *Sert*, pintores del mismo teatro presentaron una nueva decoracion en el segundo acto de muy buen efecto, y figura una galeria gótica de la primera época de este género de arte.—Muy luego se pondrá en escena en este teatro: *La Luccia*, cuyos ensayos están bastante adelantados.—Los muy patriotas empresarios del referido teatro han contratado con un maestro italiano para dirigir las óperas y escribir nuevas para el mismo. Esto si que es patriotismo; como si en España y aun en Barcelona no hubiese maestros capaces de desempeñar ambos cometidos!—Mr. *Lomagne*, violinista francés, que se halla de paso en esta ciudad, se ha presentado dos noches en el teatro nuevo á tocar algunas piezas de su composicion. Este artista sin ser un violinista de primera fuerza, tiene un mérito nada comun: tono igual y vibrante del instrumento, aunque pequeño, sentimiento y gusto en el cantabile, soltura y agilidad en la ejecucion. El público aplaudió cual se merece á este artista.—La compañía de verso no ha ofrecido mas novedades, que *D. Enrique el dádioso*, ó sea la tercera parte del *Zapatero y el Rey*, y *Es un niño!* La primera es un drama original, primera produccion del joven poeta de esta ciudad D. *Victor Balaguer*. El plan está bien dispuesto aunque el asunto es poco dramático, y encierra algun anacronismo histórico, comparándolo con la primera y segunda parte del mismo titulo, que compuso *Zorrilla*, y ha querido continuar *Balaguer*. La versificación es sonora y fácil. La ejecucion fué buena, y el autor fué llamado á las tablas.—*Es un niño!* es un juguete dramático bastante chistoso, y no menos inverosímil.

(N. C.)

Director y redactor principal, J. ESPIN y GUILLEN

Imprenta de D. *José Gomez* y D. *Francisco Fuentes*, compañía, Corredera baja de San Pablo n.º 12.